

Poder en la debilidad

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

2 Corintios 12:1-10

Poder en la debilidad

“Un hombre en Cristo” es alguien que ya no anda “conforme a la carne” (Romanos 8:1), es decir, sobre quien la carne perdió sus derechos. “Nueva criatura es” (cap. 5:17). Su posición ante Dios es la de Cristo mismo y, **por la fe**, ya ocupa esa posición en el cielo. Pero Pablo fue arrebatado **realmente** hasta el cielo durante un momento inolvidable. Y ¿qué le ocurrió en el paraíso? Oyó el lenguaje del cielo, que no puede ser traducido a los idiomas de los hombres (v. 4). ¡Qué favor extraordinario! Pero esa experiencia única constituía un certero peligro para el apóstol. Para evitar que se **enorgulleciera**, le fue dado “un aguijón” en su “carne”: tal vez una penosa dolencia que tendía a volverle menos apreciable en su predicación oral (véase 10:1, 10; Gálatas 4:14). El apóstol ruega: Señor, quítamelo, si no mi servicio sufrirá por ello...

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad,

“

fue la contestación del Señor. Contrariamente a las apariencias, ese aguijón era **un resultado de esa gracia**. Servía a Pablo para subyugar la naturaleza pecaminosa que estaba en él. Sí, para el que vive por la fe, las dolencias y las pruebas son valiosas, pues contribuyen a **volver débil al hombre** carnal para dejar que **el poder de Dios** se manifieste (v. 9-10; cap. 4:7).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"